



## *Tradición versus progresismo*

¿A qué podían conducir, en el plano de los hechos históricos, las dos contrapuestas utopías de nuestro siglo XIX? Las dos son absolutamente inconciliables. El mundo moderno es el mal y el error, dicen los tradicionalistas; el catolicismo no es aceptable por el hombre moderno y debe ser relegado al pretérito, afirman nuestros progresistas. Las dos tesis son, además, irreductibles a proyecto histórico. ¿A qué podían conducir? En otro paralelo, tal vez a una polémica filosófica y parlamentaria. En España, forzosamente, a la guerra civil, porque junto a la tradición y la utopía operaba la fuerza de la sangre. Volvamos al origen del problema: España y Europa. Consideremos el “problema de España”, otra vez, como un pleito constante entre la hispanidad tradicional y la europeidad moderna. Tales han sido los supuestos de nuestra actitud frente al problema de España; la actitud, repito de los más jóvenes entre los “nietos del 98”. Necesidad de resolver definitivamente, en cuanto atañe al pensamiento, la irresuelta polémica entre el progresismo antitradicional y el tradicionalismo inactual o antiactual. Frente a la tradición imitativa -“tradición con ánimo de copia”, decía José Antonio-, hemos tratado de afirmar una tradición creadora, “con ánimo de adivinación”.

Pedro Laín Entralgo